

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# Montoneros y Católicos.

Reynoso Pablo Alberto.

Cita:

Reynoso Pablo Alberto (2013). *Montoneros y Católicos. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/826>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 98

Título de la Mesa Temática: Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la investigación historiográfica

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:

Cristian Viano

Esteban Campos

Julieta Bartoletti

**MONTONEROS Y CATÓLICOS**

*Reynoso, Pablo Alberto*

*Universidad Nacional de Tres de Febrero*

*reyklug@hotmail.com*

## Introducción

Las décadas de 1960 y 1970 en Argentina han sido y son fruto de infinidad de reflexiones que intentan ayudar a comprender la complejidad de los sucesos y el rol de sus diferentes actores. Es sin duda la violencia política el signo distintivo de estos años. Violencia política que no se define solo por los sucesivos golpes de estado o interrupciones a la vida constitucional, ya de por sí bastante cuestionada desde la Libertadora, sino también por las prácticas que los distintos actores políticos decidieron encarar como método de lucha por el poder o herramienta válida, cuando no única, para posibilitar un cambio de estructuras hacia otras caracterizadas como más justas e incluso capaces de erradicar la violencia desde sus más profundas raíces. Es decir, la violencia como remedio a la violencia.

Es posible considerar esta práctica como la consecuencia de un proceso de militarización de la vida política argentina y, en este sentido, muchos son los autores que se ocupan de destacar el papel jugado por la Iglesia Católica.<sup>1</sup> Ciertamente no es la Iglesia de finales de 1960 la misma institución que pensó y creyó en la construcción de una nación confesional treinta años antes. La década infame y los dos lustros peronistas la transformaron profundamente y, como si esto fuera poco, a nivel universal, los grandes cambios de posguerra también la hicieron replantearse su rol frente a la sociedad. Es esta Iglesia distinta, sumergida en profundos cambios pero con raíces muy extendidas en los sectores más importantes de la sociedad argentina, la que dará a luz un importante número de sacerdotes y laicos que se comprometerán con este proceso de violencia distintiva de la década.

La constatación de ese compromiso, personal en casi todos los casos, ha dado lugar a una serie de interrogantes acerca de la opción por estas prácticas políticas de una gran cantidad de personas autodefinidas como católicos. Es a partir de estas opciones y definiciones que surge la necesidad de analizar la relación que existió entre la Iglesia y las organizaciones armadas, en particular, y más específicamente, con la Organización Montoneros. Es posible entender por relación tanto aquellas acciones llevadas adelante por católicos integrados a la Organización en carácter de tales, así como las distintas perspectivas expresadas desde diversos movimientos y organizaciones sacerdotales o

---

<sup>1</sup> Loris Zanatta, por ejemplo, afirma que este proceso está íntimamente relacionado a la Iglesia ya que esta privilegia su apostolado en el ejército, en la década de 1930, difundiendo un discurso de negación de derechos de ciudadanía a quienes no son occidentales y cristianos. Zanatta Loris. *Del estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Universidad Nacional de Quilmes. 1996.

laicas, que integraban, y en algunos casos integran, la estructura de la Iglesia Católica Argentina, acerca de los acontecimientos políticos del período y las opciones asumidas frente a ellos.

Resulta pues indispensable especificar los términos de dicha relación:

En primer lugar analizaremos la *Iglesia* en los términos utilizados por Lila Caimari en su análisis sobre la relación entre ésta y Perón.<sup>2</sup> Se distinguen allí dos niveles de análisis según el lugar ocupado por los actores en el seno de la Iglesia con la finalidad de precisar la *opinión católica*. Por un lado los cuadros, laicos o religiosos, que actúan bajo su propia responsabilidad en la vida política pero definiéndose a sí mismos como católicos. Por otro la *voz oficial*, el episcopado y los órganos de prensa ligados a él. En segundo lugar la organización Montoneros. Utilizaremos aquí un criterio similar de análisis; por un lado las declaraciones oficiales de la misma a través de sus documentos y por otro los testimonios de algunos de sus cuadros político-militares, en particular aquellos que se integraron a la organización desde una opción militante católica llevada a lo que muchos de ellos definen como el máximo compromiso de un cristiano: *dar la vida por los más pobres*.

Teniendo como objetivo identificar y analizar la relación entre ambos términos y advirtiendo que relación no implica necesariamente contacto directo entre las partes, nos centraremos en el análisis de hechos relevantes sobre el que los dos, Montoneros y la Iglesia, emitieron opinión o fueron afectados de modo tal que sus acciones o posiciones políticas posteriores puedan analizarse como consecuencia de aquellos. El período a analizar será el comprendido entre 1970, año en el que Montoneros, a partir del secuestro de Aramburu y el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera, alcanzó notoriedad, y el inicio del crecimiento exponencial de la Organización ocurrido a partir de 1972.

Trataremos de rastrear las posiciones de militantes montoneros identificados con el catolicismo en el transcurso del período mencionado y los roles a los que accedieron dentro de la organización con el objetivo de poder identificar el grado de compromiso ideológico asumido como católicos y montoneros.

### **Justicia Revolucionaria, ¿Justicia Divina?**

---

<sup>2</sup> Caimari, Lila. *Perón y la Iglesia Católica*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1995. Capítulo 2, pág. 58.

El viernes 29 de mayo de 1970 ocho personas, constituidas en el autodenominado Comando Juan José Valle de la, por entonces, inédita Organización Montoneros, secuestran al general Aramburu de su departamento de la calle Montevideo en la Capital Federal.<sup>3</sup> Por la noche del mismo día se conoce el primer comunicado del grupo, adjudicándose el hecho y notificando que el general será sometido a Juicio Revolucionario. Se le adjudican los cargos de traición a la patria y al pueblo y el asesinato de veintisiete personas durante la fallida sublevación del general Valle en junio de 1956.<sup>4</sup>

En septiembre de 1974 Norma Arrostito, integrante de aquél grupo, cuenta que en el momento del secuestro "toda la organización éramos doce personas entre los de Buenos Aires y los de Córdoba"(La Causa Peronista, 1974: 26). También afirma que en el operativo del secuestro actuaron diez personas. Richard Gillespie, dando crédito a estas declaraciones, afirmará que por entonces toda la organización estaba compuesta por doce personas provenientes del nacionalismo de derecha y del mundo católico.<sup>5</sup> En el mismo sentido Beatriz Sarlo cuenta que "los doce primeros montoneros", con excepción de Norma Arrostito, provenían del mundo católico revolucionado por el Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación.<sup>6</sup> Finalmente Lucas Lanusse dará por tierra con la hipótesis de los doce fundadores pero reforzará la importancia del cristianismo radicalizado en los orígenes de Montoneros.<sup>7</sup>

La militancia católica de varios de los integrantes del comando Juan José Valle ha sido ampliamente analizada. Mario Firmenich y Carlos Ramus, por ejemplo, participaban en el Nacional Buenos Aires de los grupos de la JEC (Juventud de Estudiantes Católicos), quinta rama especializada de la Acción Católica argentina, que contaba como asesor al joven sacerdote Carlos Múgica, integrante del Movimientos de sacerdotes para el Tercer mundo. A ellos se une Fernando Abal Medina y a comienzos de 1967 los tres se integran al grupo de *Cristianismo y Revolución*, liderado por ex

---

<sup>3</sup> Para una lectura detallada del operativo secuestro ver Lanusse, Lucas, *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*. Vergara, Buenos Aires 2010, capítulo 1, páginas 27 a 29. También el relato que sobre este hecho hacen dos de sus protagonistas, Mario Firmenich y Norma Arrostito, *La Causa Peronista*, número 9, septiembre de 1974.

<sup>4</sup> Baschetti, Roberto. *Documentos, 1970-1973*; La Plata, De La Campana, 1995, página 49.

<sup>5</sup> Gillespie: *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987, página 120.

<sup>6</sup> Sarlo, Beatriz: *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel Historia, 2001, página 168.

<sup>7</sup> Lanusse: cit. Página 33.

seminarista García Elorrio, del que surgirá el comando "Camilo Torres" al que se integrará Norma Arrostito.<sup>8</sup>

Muchos elementos que hablan de la influencia que el cristianismo (y más específicamente el catolicismo) ha ejercido en la ideología de este grupo guerrillero, pueden encontrarse en los comunicados que dan cuenta del secuestro y muerte de Aramburu. El número 3, dirigido al pueblo de la Nación, da cuenta del juicio que la "Conducción", constituida en "Tribunal Revolucionario", entabla contra el secuestrado. El quinto de los cargos por los que es hallado culpable reza: "Haber sido vehículo de la revancha de la oligarquía contra lo que significaba un sentido de estricta justicia cristiana"(Baschetti, 1995: 51) en alusión al intento de liderar un engaño al pueblo con una falsa democracia. El comunicado número 4 notifica la ejecución del acusado concluyendo con un "Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma"; finalmente en el número 5 afirman que "Nuestra doctrina es la doctrina justicialista, de inspiración cristiana y nacional"(La Causa Peronista, 1974: 31).

El hecho conmocionó a toda la sociedad y por lo tanto la palabra del clero católico era ansiosamente esperada por todos. Pero el clero no constituía un todo homogéneo. El Concilio Vaticano II había liberado una fuerte corriente de renovación que confrontaba con la jerarquía católica y de la que el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo era su expresión más acabada. El secuestro de Aramburu se convirtió en un motivo más de confrontación al interior de la institución eclesial.

En su edición del 11 de junio de 1970 la revista *Criterio*<sup>9</sup>, repudiando el secuestro de Aramburu, habla de las "intenciones criminales" del grupo montonero y define el término "justicia revolucionaria", como "violencia privada ejercida en contra de hombres que se han desempeñado en cargos públicos"(Criterio,1970:379). Respondiendo estas afirmaciones un grupo de católicos cordobeses encabezados por el cura tercermundista Justo Irazábal hacen pública una carta en donde relativizan el adjetivo criminal al mencionar otros muchos acontecimientos de gravedad que la revista nunca menciona. También critican la condena a la "justicia revolucionaria" entendiendo

---

<sup>8</sup> Lanusse: cit. P 154-158. También en Celesia, Felipe y Waisberg. Pablo, *Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires, Alfaguara, 2010, p. 70-75. Más datos sobre aquellos primeros años de militancia pueden extraerse de Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín: *La Voluntad. Una historia de la militancia en la Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Editorial Norma, 1997.

<sup>9</sup> Dirigida por el padre Mejía la revista, tradicional expresión de la opinión de la jerarquía, había adoptado desde el Concilio ciertas posiciones favorables a la renovación eclesial pero ciertamente lejanas de las más radicales del Movimiento sacerdotal tercermundista.

que la oficial ha sido usurpada desde 1955.<sup>10</sup> Al respecto el padre Hernán Benítez, en un reportaje publicado en la revista *Cristianismo y Revolución*, afirma que "la justicia revolucionaria no es justicia por mano propia sino respuesta a la ley de la selva introducida en José León Suárez" en alusión a los fusilamientos de junio de 1956. Más adelante sostiene que a esos "jóvenes católicos de comunión y misa regular" no los mueve la venganza sino "un convencimiento, una filosofía, un ideal", y se pregunta, "¿ideal utópico? ¿Ideal justiciero? ¿Religioso?..." (*Cristianismo y Revolución*, 1970:5,11).

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo dio a conocer su parecer sobre el secuestro de Aramburu y la posterior destitución del presidente Onganía, ocurrida a posteriori y como evidente consecuencia de aquel. Allí lamenta la desaparición de Aramburu pero afirma que si bien "no es cristiano menospreciar la vida de un hombre tampoco lo es sobrevalorarla en relación a la de otros", recordando la desaparición de otros compatriotas en circunstancias similares. También se pronuncia por un cambio radical que sustituya "el sistema capitalista vigente por un auténtico socialismo" y hacen notar la evidente "inutilidad de la llamada Revolución Argentina en orden a la verdadera Revolución".<sup>11</sup> Socialismo y cristianismo no resultaban incompatibles para ellos.

Un mes después Montoneros copó la localidad cordobesa de La Calera. En la fuga es herido Maza, uno de los diez integrantes del Comando Juan José Valle, y poco tiempo después muere en el hospital. Este hecho y las posteriores detenciones que se produjeron dejaron al descubierto la estructura de la Organización en Córdoba. Allí militaba el reciente ex cura Elvio Alberione. El y sus compañeros debieron pasar a la clandestinidad.<sup>12</sup> Las investigaciones que siguieron llevaron a la detención del padre Alberto Carbone a quien se le secuestra la máquina de escribir donde fueron escritos los primeros comunicados en ocasión del secuestro de Aramburu. El padre de Firmenich firma una declaración acusando al cura de instigador: "Los convenció de que la solución a la injusticia social era la violencia"(Gente, 1984: 16). Sobre el hecho el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, del que Carbone era miembro y además director de la revista del movimiento, *Enlace*, declara que se trata de una "bien orquestada campaña

---

<sup>10</sup> Baschetti: cit. Páginas 54 y 55.

<sup>11</sup> Sacerdotes para el Tercer Mundo, *Crónica*. Documentos. Reflexión, Abril 1972. Publicaciones del Movimiento. Documento n°28, 22 de junio de 1970.

<sup>12</sup> Lanusse, Lucas: *Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante*. Buenos Aires 2007, Vergara Editor, página 233.

de desprestigio y sospecha sobre aquellos sacerdotes y laicos que vienen manifestando su decisión de ver concretados en el plano social los valores evangélicos de Justicia y Verdad".<sup>13</sup>

Los hechos y las declaraciones parecen confirmar las descripciones que hablan de un cristianismo radicalizado, de una nueva iglesia que rompe lanzas con la estructura tradicional, luego del concilio, dando paso a las opciones violentas como único modo de realizar las transformaciones estructurales que una sociedad más justa requiere. Esa visión asigna una singular relevancia a las organizaciones religiosas y laicas de origen católico en donde muchos militantes montoneros abrevaron, asignándoles el papel de centro de reclutamiento o de adoctrinamiento ideológico que se abandona definitivamente una vez que la persona se incorpora a la organización. Es decir, para esta visión, hay una ruptura política, religiosa e ideológica con el pasado católico. Pero ¿se deja de creer tan abruptamente? ¿Es posible el quiebre total con el pasado o es más comprensible la existencia de continuidades que le den un sentido más pleno al presente?

En este punto resulta útil echar mano al concepto de "afinidad electiva" definido por Michel Löwy, y utilizado por Donatello para comprender distintas expresiones del catolicismo argentino de las décadas del 60 y 70<sup>14</sup>, como:

el proceso por el cual dos formas culturales –religiosas, intelectuales, políticas o económicas- entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo (Löwy, 2007:101).

Las constantes interrupciones de la actividad política hicieron muy dificultoso a los partidos políticos formar "cuadros" disponibles para la acción política. Sin embargo la efervescencia reinante en el catolicismo como consecuencia del Concilio hizo que esos "cuadros" existieran, y en número considerable, dentro de las instituciones laicas y en el propio clero. La imposibilidad en un campo y la discusión y renovación en el otro permitieron esa "conexión de sentido", de la que habla Löwy y que aplica Donatello, entre "renovación conciliar" y "lucha armada", permitiendo entender mejor el pasaje del apostolado católico comprometido al militante guerrillero poniendo el énfasis en las continuidades más que en la ruptura.

---

<sup>13</sup> Sacerdotes para el tercer Mundo: cit. Documento n°30, 21 de julio de 1970.

<sup>14</sup> Donatello, Luis Miguel, "Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los '60 y '70", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* –en línea-, Debates, 2008, Puesto en línea el 12 de julio 2008, URL : [http://nuevo\\_mundo.revues.org/index38972.html](http://nuevo_mundo.revues.org/index38972.html)

## De Williams Morris a la Conducción Nacional

La Calera desorganizó a los guerrilleros. Hasta septiembre no hubo ninguna acción significativa pero las circunstancias obligaban a conseguir financiamiento y reorganizarse de manera perentoria. Con ese fin el 1 de septiembre asaltan la sucursal Ramos Mejía del Banco Galicia e inician una serie de reuniones tendientes a la reorganización y unificación definitiva de los distintos grupos.<sup>15</sup> El 7 de septiembre en una pizzería de la localidad de William Morris y cuando mantenían una reunión con esa última finalidad, mueren el jefe montonero Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus y es detenido el cordobés Luis Rodeiro. En la misma acción consiguen darse a la fuga Capuano Martínez y José Sabino Navarro, este último tomará a su cargo la jefatura de la organización tras la muerte de Abal Medina.<sup>16</sup>

Navarro retoma el trabajo de reorganización y unificación. Dice Gillespie sobre el nuevo jefe montonero: "Se trasladó a Córdoba y trabajó diecisiete horas diarias para reconstruir allí la red montonera"(Gillespie, 1987: 137). Según Lanusse, en esta etapa, los *grupos originales* defendieron y mantuvieron una gran dosis de autonomía fundada en la desconfianza de los grupos del interior para con el grupo Buenos Aires, y en desacuerdos ideológicos entre los distintos proyectos. En este punto había "diferencias relevantes en lo que hacía a la caracterización del Movimiento Peronista, al rol de Perón y la guerrilla en la guerra revolucionaria y a la forma de vincular la lucha armada con los frentes de masas"(Lanusse, 2007:5). Por otra parte la imposibilidad de mantener el contacto entre los distintos grupos y la necesidad de hacer frente a las necesidades locales afianzó la tendencia a la autonomía regional retrasando la unificación y la coordinación. Al respecto Perdía sostiene que durante todo 1971 la organización no existió como tal, siendo en realidad una suerte de federación.<sup>17</sup>

La reorganización se hizo sobre la base de las redes sociales y políticas tejidas durante los años previos.<sup>18</sup> En Santa Fe, el *Ateneo Santa Fe*<sup>19</sup>, en Córdoba la *Agrupación peronista Lealtad y Lucha*, agrupamiento surgido del MUCO (Movimiento Universitario Cristo Obrero) que a su vez se había nucleado alrededor de los curas

---

<sup>15</sup> Lanusse -2010- : cit páginas 223 a 226.

<sup>16</sup> Celesia y Waisberg: cit. Página 103.

<sup>17</sup> Perdía, Roberto Cirilo: *La otra historia. Testimonio de un jefe Montonero*. General Roca, Grupo Agora, 1997.

<sup>18</sup> Lanusse -abril 2007-: cit página 2

<sup>19</sup> Sobre las actividades del *Ateneo* ver Mayol- Habegger- Armada: *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, editorial Galerna, 1970

Gaido y Dellaferrera<sup>20</sup>, en el noroeste el trabajo hecho por el *Grupo Reconquista*<sup>21</sup>, a su vez relacionado con el grupo creado por los sacerdotes Rubén Dri y Rafael Yacuzzi en Resistencia (lugar donde hallaron refugio varios montoneros cordobeses) y en Capital y Gran Buenos Aires los grupos que adherían al cristianismo revolucionario y colaboradores cercanos a quienes los guerrilleros estaban unidos por lazos afectivos.<sup>22</sup>

En los primeros meses de 1971, y luego de intercambiar sendas cartas con Perón a través de Rodolfo Galimberti, los Montoneros obtienen el apoyo explícito del líder exilado lo que aumenta su prestigio dentro del movimiento peronista.<sup>23</sup> Al mismo tiempo, y también como consecuencia del secuestro y muerte de Aramburu, la dictadura se les cae encima. En mayo se crea "el Camarón" un tribunal especial cuyo objetivo era "juzgar la actividad subversiva".<sup>24</sup>

En el segundo semestre de 1971 y los primeros meses de 1972, las muertes y detenciones ponen en riesgo de extinción a la organización:

-Santa Fe, febrero de 1971, dos colaboradores y tres montoneros detenidos.<sup>25</sup>

-Santa Fe, febrero de 1972, un muerto y once montoneros detenidos.<sup>26</sup>

-Córdoba, junio de 1971, toda una UBC (Unidad Básica de Combate) detenida, siete guerrilleros en total.<sup>27</sup>

-Tucumán, 30 de agosto de 1971, son detenidos Fernando Vaca Narvaja y Edmundo Candiotti.<sup>28</sup>

-Gran Buenos Aires, marzo de 1972, un guerrillero muerto y cuatro detenidos en el intento de secuestro del dirigente de Nueva Fuerza Roberto Uzal.<sup>29</sup>

-Rosario, abril de 1972, Oberlín y Ernst, dirigentes del Ateneo Santa Fe, heridos y detenidos junto a otros tres guerrilleros en un allanamiento.<sup>30</sup>

Las detenciones y las muertes hicieron necesario el reclutamiento de nuevos combatientes. Lanusse afirma que el interés por ingresar a Montoneros era importante entre la militancia juvenil pero el reclutamiento era lento, debido al miedo a la

---

<sup>20</sup> Lanusse -2010- : cit. Páginas 95 a 103.

<sup>21</sup> Lanusse -abril 2007- : cit página 6.

<sup>22</sup> Tal es el caso de Mario Firmenich, quien estuvo refugiado en una casa en la localidad de La Lucila. Celesia y Waisberg: cit página 113.

<sup>23</sup> Baschetti: cit. Páginas 123 a 128.

<sup>24</sup> Celesia y Waisberg: cit. Página 115.

<sup>25</sup> *Clarín*, 19-02-71, página 16.

<sup>26</sup> *La Nación*, 19-02-72, página 5.

<sup>27</sup> *Clarín*, 23-06-71, página 31.

<sup>28</sup> *La Nación*, 31-08-71, página 6.

<sup>29</sup> *La Nación*, 19-03-72, página 14.

<sup>30</sup> *La Nación*, 14-04-72, página 4.

infiltración, en especial de grupos de militantes peronistas que venían de la resistencia y eran especialmente seguidos por organismos de inteligencia. De manera tal que los nuevos combatientes provenían de los ámbitos en los cuales se habían iniciado los fundadores por ser lugares confiables y conocidos.<sup>31</sup> Jorge Lisazo hermano de uno de los militantes fusilados en José León Suárez, figura entre los pocos peronistas que ingresan a la organización como combatiente por esos meses.<sup>32</sup> De aquí se deduce, según Lanusse, que "la estructura de la organización no era, a comienzos de 1972, más grande que a principios de 1971" (Lanusse, 2007:24) y en cuanto al origen de sus militantes tampoco había muchas diferencias: en su gran mayoría los guerrilleros eran católicos convencidos de que la única manera de cambiar la sociedad era a través de las armas.

En julio de 1971, y tras una persecución calificada como cinematográfica, muere en Córdoba Sabino Navarro.<sup>33</sup> Su intenso trabajo de reorganización vio la luz en el mes siguiente cuando, en su primer congreso, la organización logra darse una conducción nacional integrada por los jefes de cada una de las regionales.<sup>34</sup> En diciembre de ese año se realizó la primera reunión de la conducción nacional. A ella asistieron los jefes de las seis regionales: Buenos Aires, Córdoba, Litoral, Noroeste, Noreste y Cuyo. En el encuentro se presentó el documento "Línea Política Militar", que delineaba la estrategia y la táctica de la organización, elaborado por la regional Buenos Aires.<sup>35</sup>

### **Línea Político Militar<sup>36</sup>**

La vertiginosa sucesión de los acontecimientos políticos y las dificultades surgidas como consecuencia del inicio de las operaciones armadas hacían necesario definir los objetivos y la metodología de la lucha. Por qué, para qué y cómo luchar eran preguntas que debían tener respuestas lo suficientemente claras para saldar las diferencias entre las distintas visiones que, sobre algunos aspectos, existían entre las distintas regiones. "Línea Político Militar", presentado por la regional Buenos Aires en el congreso de diciembre y aprobado en un encuentro posterior de la Conducción Nacional<sup>37</sup>, intenta llenar ese hueco.

---

<sup>31</sup> Lanusse .abril 2007- cit. Página 24.

<sup>32</sup> Lanusse -2010- : cit. Página 253.

<sup>33</sup> Lanusse –abril 2007-: cit página 17.

<sup>34</sup> Lanusse –abril 2007-: cit página 18.

<sup>35</sup> Lanusse –abril 2007-: cit. Página 18.

<sup>36</sup> Lo que sigue es un análisis del documento publicado en Baschetti -1995- cit: páginas 249 a 270.

<sup>37</sup> Lanusse –abril 2007-: cit página 18.

El documento afirma ser "el proyecto ideológico que expresa la coincidencia de los compañeros que forman parte de la Organización". Dichas coincidencias se dan en torno a los objetivos revolucionarios, la concepción política, el método revolucionario y la forma organizativa.

Respecto de los objetivos se afirma que la liberación nacional (en términos peronistas, la construcción de la Patria Libre, Justa y Soberana) "sólo es posible con la construcción del socialismo, que es el sistema que permite la socialización de los medios de producción,..., partiendo de una dirección y planificación estatal de la economía". En cuanto a la concepción política el documento, luego de definir el rol de opresor de los pueblos del capitalismo imperialista norteamericano y criticar a la Unión Soviética por abandonar el internacionalismo socialista en pos de sus intereses nacionales, realiza el papel del Movimiento Peronista "que constituye el MLN (Movimiento de Liberación Nacional) en desarrollo". Es decir, la coincidencia con el peronismo es política, no ideológica. El peronismo es visto como un "Estado popular de transición" que, sobre todo a partir de la muerte de Evita, ha mostrado errores y contradicciones que hicieron posible la interrupción del proceso revolucionario, iniciado en 1945, por la "Libertadora". La falta de un poder popular, devenido en ejército popular, y de cuadros de dirección que lo hagan efectivo son errores, o debilidades que los guerrilleros católicos deberán subsanar en la etapa que los tiene como protagonistas.

En cuanto al rol de Perón se lo reconoce como un líder que se relaciona directamente con la masa y se reconoce que esa relación no necesita de mediación alguna pero está limitada por su condición de exiliado. La Organización le asigna a Perón la función de "impedir la consolidación del enemigo en el poder, neutralizando y controlando la burocracia integracionista (en clara alusión a los sindicalistas y a los políticos del partido justicialista) en su relación con el régimen y con el resto del movimiento, protegiendo a la vez a los sectores revolucionarios del mismo". Esa superestructura burocrática cumple la función de negociar con el régimen vehiculizando una estrategia defensiva hasta tanto la herramienta revolucionaria esté en condiciones de pasar a la ofensiva. Al mismo tiempo la distancia hace cada vez más incontrolable a la superestructura por el líder por lo que llegará un momento en el que el líder y el movimiento deberán optar por los grupos revolucionarios si quieren llegar al poder pues ellos son la única garantía de éxito dado que el régimen, en la óptica de la Organización, jamás negociará con Perón ni le permitirá volver. Por lo tanto la guerra revolucionaria es la única herramienta que garantiza el éxito.

Luego de definir las etapas de la misma, en su desarrollo hacia la toma del poder para instalar el socialismo, el documento caracteriza la etapa en la que esta se encuentra y los objetivos que debe ir cumpliendo la organización en pos del objetivo principal. En este punto define a la organización como revolucionaria y "Político Militar Peronista" cuyo objetivo es "la construcción paulatina del poder popular paralelo" mediante métodos revolucionarios (armados y no armados) y una forma organizativa que diferencia entre combatientes (Unidades Básicas de Combate), activistas (Unidades Básicas Revolucionarias) y agrupaciones de base que dependen del sector intermedio y "posibilitan las tareas de organización, instrucción teórica y capacitación técnica del pueblo" respondiendo a la misma línea estratégica de la vanguardia combatiente.

No existe en este documento ninguna alusión o referencia al origen cristiano de los militantes y si muchas definiciones de clara extracción marxista. ¿Abandonaron los guerrilleros católicos su raíz religiosa o existe otra explicación posible? Para abordar esta cuestión es necesario remitirse al proceso de cambio que desde el Concilio Vaticano II se está dando en la Iglesia, e incluso a experiencias anteriores, y sus consecuencias en la Iglesia Argentina.

### **Los vientos del Concilio**

Entre 1962 y 1965 sesionó en Roma el Concilio Vaticano II. Tanto las expectativas que generó como sus conclusiones ejercieron una influencia determinante sobre todo el mundo católico y, por supuesto, la Iglesia Argentina no fue la excepción. La existencia de un elevado nivel de expectativas habla a las claras que las ideas de cambio y las controversias que el mismo generaba no eran un descubrimiento conciliar "sino un momento de exposición pública de controversias que tenían ya casi veinte años de existencia"(Zanca, 2006:137). La discusión entre dos modelos de organización eclesial vio la luz pública: uno que entendía a la Iglesia como una institución jerárquica y el otro que la identificaba como reunión del pueblo de Dios. Este último ampliaba el espacio de acción de los laicos y generaba expectativas de cierta democratización de las estructuras eclesiales. Las ideas del padre Congar y del grupo de la *nouvelle theologie* eran reproducidas en Argentina por la revista *Criterio* y fuertemente cuestionadas desde la *Revista de Teología* de La Plata.<sup>38</sup> La propuesta de una conducción eclesial colegiada

---

<sup>38</sup> Véase Jean Pierre Jossua, *Yves Congar: un servidor doctrinal del pueblo de Dios*, Buenos Aires, Guadalupe, 1966; y Ernesto Segura "¿Cristianismo de trascendencia o cristianismo de encarnación?", en *Revista de Teología*, núm. 14, 1954, p. 69.

no era el único tema de controversia. La relación del catolicismo con el otro religioso, político o simplemente moderno así como las discusiones acerca de las formas litúrgicas y el rol de los laicos se discutían fuera de los ámbitos estrictamente jerárquicos haciendo visibles nuevas fuentes de legitimidad del discurso católico posibles dado que se estaba en "estado de Concilio".

Estas nuevas maneras de interpretar la realidad eclesial revelan el grado de discusión que generó el Concilio. Algunos han negado o minimizado las dimensiones de estas transformaciones reduciendo la discusión a un enfrentamiento entre izquierda y derecha creyendo ver, tal vez, un principio de conexión ideológica con los grupos montoneros posteriores.<sup>39</sup> Sin embargo este nuevo modelo de cristiandad permitió al catolicismo interpretar la realidad desde una estructura de iglesia más abierta que desembocaría en muchos casos en una adhesión a la *Teología de la liberación*.<sup>40</sup>

Una ola latinoamericanista inundó a la Iglesia. La *Teología de la liberación* se amoldaba perfectamente a ella. Justino O'Farrell, sociólogo y sacerdote integrante en 1973 de las cátedras nacionales, decía en 1966 "entre los rasgos principales del desenvolvimiento argentino es posible discernir los que preanuncian la rápida latinoamericanización de lo que era la antigua Argentina Europea"(O'Farrell, 1966:121). Muchos, consciente o inconscientemente, se dejaron arrastrar o simplemente se montaron a la ola renovadora, otros se parapetaron dispuestos a resistir el embate y contragolpear cuando fuera posible. Entre los primeros el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) es quizás el ejemplo más representativo y en el que pueden encontrarse un número significativo de puntos de contacto con las organizaciones armadas, Montoneros en particular.

En su análisis histórico sobre el "proceso revolucionario" el MSTM parece incorporar ciertos elementos deterministas definiéndolo como en marcha, latinoamericano e inexorable.<sup>41</sup> Estos elementos, provenientes del marxismo, no son una novedad para el pensamiento católico de mediados de los sesenta. Los escritos de Maritain y su humanismo cristiano, de Monier, y su llamado al combate por el hombre, y la idea de que la humanidad marcha hacia un mas alto grado de conciencia, presente

---

<sup>39</sup> Véase José María Ghio, *La iglesia Católica en la política Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, cap. VII p. 163. Algo similar en David Rock, *La Argentina Autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993. Y también Di Stefano y Zanatta, *historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 2000, p 525-526.

<sup>40</sup> José A. Zanca, óp. cit cap. III p 157.

<sup>41</sup> José Pablo Martín, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Un debate argentino*, Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010, Introducción p. 90.

en los escritos de Teilhard de Chardin produjeron un despertar de la conciencia social cristiana incluso antes de terminada la segunda guerra mundial. El acercamiento al mundo obrero francés, especialmente en París y Marsella, condujeron a las reflexiones de Madeleine Delbrel acerca de las cuestiones que el marxismo planteaba a la Iglesia ya en 1943.<sup>42</sup> Por fin, en 1963, el Papa Juan XXIII recibió por primera vez a un dirigente comunista, Alexei Adzubei, y poco tiempo después designó al cardenal Koenig, arzobispo de Viena, a cargo del secretariado romano para el diálogo con los no creyentes. . Resultado de ello, la Paulus Gesellschaft organizó, entre 1964 y 1967, una serie de reuniones dedicadas al diálogo con los marxistas, que tuvo como escenario a los países del bloque socialista.<sup>43</sup> Casi al mismo tiempo los ecos del diálogo europeo se hacían sentir en Buenos Aires y, a la presentación del libro de Mario Gozzini, en 1964, que reunía las reflexiones de católicos y marxistas, asistieron en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Fernando Nadra y Juan Rosales, dirigentes del partido Comunista junto al padre Carlos Mugica y al dirigente estudiantil católico Guillermo Tedeschi.<sup>44</sup>

Ese mismo año, Conrado Eggers Lang, asesor laico de la Juventud Universitaria Católica de donde provenía Tedeschi, publica *Cristianismo, Marxismo y revolución social* en donde postula la liberación del hombre de la opresión, y ya no del pecado, y el método de la lucha de clases como válido en la consecución de ese objetivo.<sup>45</sup> Por lo tanto, cuando años más tarde algunos Sacerdotes del Tercer Mundo señalan que en pocos países de Sudamérica, como en Argentina, se estuvo tan cerca de lograr la toma del poder por verdaderos revolucionarios, los elementos ideológicos marxistas unidos a hechos políticos (como la Revolución Cubana) y esperanzas religiosas estaban ya mutuamente potenciados.<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> Cardinali, Juan Carlos. “Los Teólogos prohibidos del siglo XX. Conflictos y amonestaciones en el mundo de la fe”. En: [www.elarcadigital.com.ar/elarca/numerosanteriores/57/notas/teologos.asp](http://www.elarcadigital.com.ar/elarca/numerosanteriores/57/notas/teologos.asp). (1º agosto 2007).

<sup>43</sup> Esta Sociedad había sido fundada en 1955 por el teólogo católico Erich Kellner y reunía a teólogos y científicos con el objeto de fomentar el encuentro entre Iglesia y Mundo. Cf. Spieker (1974), 101

<sup>44</sup> Las ponencias completas están publicadas en Rosales, Mugica y otros (1965).

<sup>45</sup> Amalia Casas, *Conrado Eggers Lan y el diálogo católico-marxista (1958-1968)*, p 32.

<sup>46</sup> José Pablo Martín, op cit. P. 90

## Conclusiones

A comienzos de 1972 la Organización estaba compuesta por aproximadamente un centenar de militantes en su gran mayoría católicos.<sup>47</sup> Las redes sociales en base a las cuáles fue posible la supervivencia, luego de la gran cantidad de bajas del primer año y medio, también pertenecían, o se referenciaban en su mayoría en el catolicismo. Políticamente Montoneros se define como una organización revolucionaria peronista, aceptando el liderazgo del líder exiliado. Su ideología, como se desprende del análisis de "Línea Político Militar", contiene definiciones claramente marxistas.

Teniendo presente estos elementos y el desarrollo analizado en el punto anterior, en lo que respecta al diálogo entre católicos y marxistas, parece pertinente definir la relación entre Montoneros y un sector del catolicismo, como inmersa en un proceso de "afinidad electiva", en términos de Löwy (al menos hasta antes de la explosión producida por el "Luche y Vuelve"), mostrando más continuidades que rupturas. En cuanto a los grados de responsabilidad dentro de la organización, el origen religioso de las organizaciones de donde surgieron los combatientes en esa primera etapa, parece asegurar, a estos "guerrilleros católicos", niveles importantes dentro de la estructura. Tal es el caso del ex cura Elvio Alberione, del padre Rafael Yacuzzi, del militante católico Norberto Habbegger o del propio Firmenich, pertenecientes todos a los más altos niveles de decisión dentro de la estructura montonera.

Es posible que a partir del "Luche y Vuelve", que posibilitó la incorporación a la organización de militantes provenientes de grupos de socialización independientes de la "confesión religiosa", el "contenido católico" se haya ido perdiendo de vista. Sin embargo debe considerarse la posibilidad de pensar que los contactos y lazos anudados en la etapa anterior continuaron existiendo y que, en más de una oportunidad, hayan funcionado en forma de abrigo y refugio para algunos militantes o incluso a modo de consulta a miembros de la jerarquía cercanos en el análisis de la situación política. Esta es una posibilidad motivo de una posterior investigación.

## Bibliografía

- Baschetti, Roberto (1995). *Documentos. 1970-1973*. La Plata, De La Campana.
- Caimari, Lila (1995). *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires, Espasa Calpe.

---

<sup>47</sup> Incluidos por lo menos dos sacerdotes, los padres Elvio Alberione y Rafael Yacuzzi. Ver el listado en Lanusse -2010- : cit. Páginas 295 a 298.

Di Stefano y Zanatta (2000). *Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo.

Donatello, Luis Miguel (2008). "Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los '60 y '70". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* –en línea- Debates 2008. Puesto en línea el 12 de julio de 2008 ( URL: <http://nuevomundo.revues.org/index38972.html>, 2011).

Ghio, José María (2007). *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Guillespie, Richard (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo.

Jossua, Jean Pierre (1996). *Ives Congar: un servidor doctrinal del Pueblo de Dios*. Buenos Aires, Guadalupe.

Lanusse, Lucas (2010). *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara.

Lanusse, Lucas (2007). *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Buenos Aires, Vergara.

Lanusse, Lucas (2007). "Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972". Universidad Nacional de San Martín, Jornada Académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta ([http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia\\_politica/Lanusse.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/Lanusse.pdf), 2011).

Löwy, Michel (2007). "El concepto de afinidad electiva en Max Webber" en Aronson, P y Wisz, E (comp.) *"La vigencia del pensamiento de Max Webber a cien años de la ética protestante y el espíritu del capitalismo"*. Buenos Aires, Editorial Gorla,: pp 89-104.

Martin, Jose Pablo (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mayol-Habbegger-Armada (1970). *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires, editorial Galerna.

Perdía, Roberto Cirilo (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. General Roca, Grupo Agora.

Rock, David (1993). *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel.

Sacerdotes Para el Tercer Mundo (1972). *Documentos. Reflexión*. Buenos Aires Publicaciones del movimiento.

Sarlo, Beatríz (2001). *La batalla de las ideas. 1943-1973*. Buenos Aires, Ariel.

Zanatta, Loris (1996). *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.

Zanca, José A (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955- 1966*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

#### Diarios y revistas

Clarín, ediciones del 19-02-71 y 23-06-71.

La Nación, ediciones del 19-02-72, 31-08-71, 19-03-72 y 14-04-72.

Cristianismo y revolución. Número 25, septiembre de 1970

Criterio. Número 1597, 11 de junio de 1970.

Gente, número 970, 23 de febrero de 1984.

La Causa Peronista. Número 9, septiembre de 1974.

Revista de teología. Número 14, 1954.

Teología. Número 9, 1966.